



Hoja de la Congregación Mariana

Redacción: Dependencias parroquiales

Eibar, Mayo 1961

Año X

:-:

Núm. 130

Sobre la ley de Prensa

El Obispo de Ciudad Real acaba de publicar una pastoral sobre la libertad de Prensa y su ordenamiento jurídico. Es de gran interés por su oportunidad, por su claridad de ideas y por su equilibrio.

En esta Pastoral se exponen los derechos de la verdad que coinciden con lo que todos los amantes del bien común desean hoy. Así se expone con claridad cómo ha de ser esa Ley de Prensa: ni libertinaje ancho ni estatalismo estrecho. Un término medio, como escribía el Cardenal Primado en 1950: «Entre el desenfrenado libertinaje de Prensa y el estatal totalitarismo de la Prensa, existe el justo medio de una responsable libertad de Prensa, propia de una sociedad cristiana y civilizada».

Extractamos, a continuación, unos párrafos:

«Algunos señores obispos fueron invitados (a la Comisión especial para el estudio y corrección de un anteproyecto de esta ley). Su misión habría de consistir en dar su asesoramiento en lo tocante a la religión, a la moral y a los derechos de la Santa religión, a la moral y a los derechos de la Iglesia.

Como nuestra intervención personal está íntimamente ligada a nuestro cargo episcopal de Pastores de almas, el ámbito de nuestra actuación no ha de ser otro que el de los principios fundamentales de la doctrina católica que atañen a la información. Las particularizaciones concretas de la ley, que salvos los derechos de la religión y de la conciencia cristiana, hayan de ser formuladas en relación con las circunstancias históricas, y puestas en práctica según la prudencia de gobierno, pertenecen a la sociedad civil como tal, al intercambio y labor conjunta de gobernantes y gobernados; y de ellas como obispos, no nos podremos responsabilizar, ya que no atañen a nuestra misión episcopal.

La razón fundamental de esta nuestra limitada actuación está en que la Iglesia no es una entidad política activa, ni interviene en la política activa de los Estados, ni emite sus juicios con criterios exclusivamente políticos. El campo de las materias opinables es muy amplio, y en él deja la Iglesia a los católicos que actúen libremente, según conciencia, considerando que es lícita una legítima discrepancia en estos asuntos y una discusión moderada con el deseo de alcanzar la verdad. Concretamente, si se trata de cuestiones estrictamente políticas, del mejor régimen político en un momento dado de la historia de una nación, de tal o cual forma de constitución política, o de la formulación de un ordenamiento jurídico determinado, la Iglesia proclama que, salvos

Ir al Congo?

En la página quinta de La Gaceta del Norte hubo, no hace mucho, polémica sobre si las chicas —en plan de seglares, sin hacerse religiosas— deberían ir a las Misiones.

Hubo opiniones para todos los gustos. Entre muchas cartas, entresacamos una que debe hacer pensar a las jóvenes eibarresas, escrita por otra joven.

Sr. Director: He leído hoy el artículo titulado «Una hermosa locura» y quisiera saber escribir bien para explicarle con detalle una conferencia que tuvimos el otro día en el colegio. La dio un Padre encargado de reclutar misioneras seglares. El programa que se propuso a todas las chicas de Bilbao fue el ir durante dos años a tierras de misiones, sin que sea imprescindible tener estudios y con viajes y estancia pagados. Las Madres de la Asunción ofrecen sus conventos en todo el mundo para albergar a estas misioneras temporales.

Me hizo mucho pensar la conferencia que nos dio el Padre; nos decía, por ejemplo, que los protestantes han enviado a misiones últimamente tres millones de misioneros seglares y los católicos sólo doscientos. El Padre decía que de Bilbao podían salir muy bien 200 chicas. Irían en grupos de 30, principalmente a tierras de Sudamérica —por el idioma—, pero también a Africa, al Congo concretamente. Diga, si a alguien le interesa, que escriba a Residencia de la Asunción, Olivos, 21, Madrid, donde le darán informes sin compromiso ninguno.

Me gustaría saber escribir para animar a todas las chicas de Bilbao en esta empresa maravillosa de dar dos años de su vida, que como dice muy bien el artículo «Una hermosa locura», será una experiencia maravillosa que nos durará toda la vida y nos podremos presentar sonrientes ante Dios, a por esperar una recompensa, sino (como muy bien nos dijo el Padre de la conferencia) agradeciéndole nosotros el habernos dejado hacer este poco por El.

los derechos de Dios y de las conciencias y guardando la concordia y el respeto mutuo que los ciudadanos se deben entre sí, una honesta diversidad de opiniones está permitida.

La Iglesia, no obstante, advierte a todos —de manera particular a los políticos católicos— que tengan gran cuidado y delicadeza en no «enfeudarla» políticamente complicándola en querellas de partido, o pretendiendo tenerla por auxiliar para vencer a los adversarios políticos legítimos, con gran abuso de la religión.

LA SANGRE DE LOS MARTIRES

Tú de cara a la persecución

Se ha dicho que la Iglesia vive hoy una etapa de crecimiento gracias al impulso que para ella supone la Iglesia perseguida. Si esto es así, a la Iglesia le esperan grandes cosas, porque quizá nunca se ha sufrido tanto en ella. Encadenada, en unas partes del mundo, por el egoísmo de los poderosos o por la mediocridad de sus propios hijos y crucificada en otros por la opresión totalitaria que crece como una mancha de aceite sobre el mapa del mundo.

Y es bueno recordarlo. En un mundo como el nuestro, en que es tan fácil ser cristiano; en el que las campanas taladran los oídos desde todos los rincones con su llamada festiva; en que una cosa tan vertiginosa como imitar a Cristo puede convertirse en algo parecido a un fenómeno social, es bueno revivir y recordar, de vez en cuando, que es sangriento, y que en el resto —también, naturalmente, entre nosotros— el verdadero cristianismo, si no sangriento, no debe dejar por eso de ser sacrificio.

La Iglesia nos recuerda a los millones de hermanos que rezan en iglesias escondidas, jurándose, día a día, la vida en su oración. Esos millones de hermanos ante los que un día agacharemos avergonzados la cabeza, asustados de poder sentarnos a la misma mesa del premio, nosotros con nuestras manos limpias, ellos con las suyas ensangrentadas.

JOVEN EIBARRESA

Te piden un recuerdo los hermanos que sufren

¡¡Pobre Polonia!!

«Los ataques ateos contra la Iglesia —escribe angustiado el primado polaco— son llevados con un fanatismo inhumano. La Iglesia de Polonia está privada, uno tras otro, de sus principales medios de existencia. Si los católicos intentan defenderse, son acusados de hostilidad hacia el Estado y el régimen». Pobre y querida Polonia. La revista roja polaca «Mysl Wolna» ha publicado las directivas de un plan final para «acabar» con la Iglesia en el país: 1.º Convencer a los fieles de que los Papas han sido y son los enemigos más fuertes del país polaco. 2.º Desacreditar al clero. 3.º Resaltar el patriotismo de los ateos. 4.º Dar a la propaganda roja un enfoque positivo que demuestre los superiores valores del sistema comunista. Y esto cuando ya no hay escuelas, ni Prensa, ni casi monasterios; cuando la persecución fiscal ha terminado con los últimos medios de vida de la Iglesia; cuando los seminarios casi no pueden subsistir. «Estad preparados para lo peor», escribe el cardenal Wyszynski. No faltan los casos de apostasía, los renegados con disfraz nacionalista; pero al lado de tan tristes defecciones el pueblo cristiano levanta aún el testimonio valeroso de su fe. Pobre y querida Polonia. No seremos nosotros quienes juzguen una tan terrible situación, donde la Iglesia trata de salvar todo lo salvable, donde se espera pacientemente que el Gobierno cumpla sus pobres promesas, donde se cede en todo lo que no es substancial para evitar la persecución abierta y descarada —la detención, la cárcel, la muerte— de millones de hombres y mujeres cristianos.

por su fe. Un tercio largo de la Humanidad de seres como tú y como yo, no pueden decir «Dios mío», han de decirlo en voz baja, son sometidos al detector o al pentotal para declarar sus «culpas» y luego ser condenados. Hombres aplastados, pisoteados, injuriados. Millares de ellos en trenes de prisioneros, en campos de concentración. Al frente suyo, los obispos, demacrados, hambrientos, caída la mitra y pisada en cualquier sacristía, en cualquier salón abandonado. Y los sacerdotes, sin sotana, con viejos chaquetones, crecida la barba, temblorosas las manos. Y los fieles, hombres, niños, mujeres, enemigos del régimen, enemigos de la patria, enemigos del partido, enemigos de todo, simplemente porque creen en Dios, porque quieren rezar, porque desean un país libre donde sus hijos aprendan el Credo y reciban los Sacramentos. Millones de hombres nuestros, cristianos nuestros, hermanos nuestros.

¿Y a tí qué te va en todo ello, verdad? ¿Acaso es culpa tuya que sean perseguidos por confesar a Cristo? Y lo grave es que sí, es que es culpa tuya, culpa nuestra. Porque no supimos actuar a tiempo, rezar a tiempo. Porque vimos tan lejos a estos hermanos que no supimos acercarnos a ellos por el amor de Cristo que a todos nos unifica. Culpa nuestra que ahora ellos vean sus iglesias cerradas, sus escuelas profanadas por la mentira contumaz, desiertos los monasterios y los monjes trabajando en las minas de uranio de Checoeslovaquia o agonizantes en los campos de concentración de Siberia.

Una Misa en Rusia

«En el barracón donde yo estaba éramos todos católicos romanos. Por eso los guardianes se ensañaban particularmente con nosotros, pero no podían privarnos del enorme consuelo de la santa misa. Había con nosotros un sacerdote y todos los domingos, con infinitas precauciones, cuando ya se había dado el toque de queda y en el campo no se oían más que las voces de alerta de los centinelas y los aullidos de los perros, el Padre se levantaba, se ponía en el centro del barracón, y sobre unas tablas, celebraba el santo sacrificio. Nosotros lo seguíamos todo desde nuestras literas sin rechistar, con un silencio profundo e impresionante. Allí no había nada: ni altar, ni manteles, ni ornamentos, ni misal, ni velas, ni, por supuesto, cantos o melodías del órgano. Sencillamente el sacerdote, con su uniforme astroso de prisionero, un poco de pan y unas gotas de vino en un vaso. Precisamente por la escasez de vino es por lo que la misa sólo podía celebrarse los domingos y porque, además, hubiera resultado demasiado comprometido hacerlo a diario. Era media hora terrible de tensión. Pero también de hondísimo fervor religioso. Casi todos llorábamos silenciosamente. De aquella misa nocturna sacábamos energía para resistir los trabajos forzados, el hambre y las vejaciones. Cuando ahora asisto a la misa en nuestras iglesias añoro el fervor y la emoción de los años de Rusia».

(De las declaraciones de un repatriado).

¡Y pensar que hay jóvenes en Eibar que no participan en una sola Misa durante la semana!

LA SEMILLA DE NUESTROS CRISTIANOS

TU POSTURA DE JOVEN

¿Qué postura debemos adoptar?

Vivir sinceramente el cristianismo. Individual y socialmente. También propagarlo con eficacia. No ya de modo popular y superficial, sino sustancioso. No un cristianismo negativo, de sólo prohibiciones, sino positivo y profundo: unión con Dios. Cuerpo Místico... Pero eso no basta.

Hay que vivir auténticamente, en la vida práctica, minuto a minuto, el Cristianismo, la Caridad.

Muchas veces, llamándonos cristianos, somos ateos en nuestra vida. Nos comportamos como si Dios no existiera.

Existe un ateísmo práctico. Hedonismo. Caza del placer. Aun conservando las prácticas exteriores, hay en muchos un ateísmo sin remordimiento. Una segunda vida. Hay que ver algunos casos en nuestra sociedad... Algo más lamentable y más perjudicial aún que el ateísmo profesado.

¡Se impone vivir el cristianismo, auténtica, consciente y prácticamente! Con cruz.

PERSEKUZIÑO ODOLA

Martirien odola, kristau barrien azia da. Egi aundia auxe. Perzekuzioak Eleizari indar aundi bat emoten dautsa. Kristo ber-berak onela adierazi edo esplikatut euskun. Edesi edo Historiak be orixe erakusten dausku ogei gizaldi auetan.

Orain be orixe gertatuko da. Lañu gogor aukeratu dira; etsaiak ixildu ta Eleiza barriz piztuko da bere agonia guztietatik.

Bizi gaitzen sinismen ta itxaropen onekin. Eleizarantz ba dator udaberri zoragarri bat. Martirien miña, martirien odola ez da alperrikakua izango.

Azi onek emongo dau frutu aundia. Baiñan aundiagua izan daiten gu be —baturik persekuzioa pasatzen dagozen anaiekin— sakrifikatu gaitzen geiago. Batu egin biar gara gurutzia. Gure eginkizun egunerokuen gurutzia. Orrera Kristo'kin berpiztu gaitzen. Eta Eleiza guztia berpiztu daigun.

¿Caminamos hacia una catástrofe?

La angustia de la guerra está clavada en el corazón de la Humanidad. El Oriente medio es un volcán. Africa, lo mismo.

Rusia extiende su dominio sobre mil millones de hombres. En el Occidente reina el otro ateísmo, el ateísmo blanco, de un mundo que no cree en más Dios que el dinero, la técnica, el placer.

¿Estallará una bomba atómica y saltará el mundo hecho añicos?
¿Invadirá Rusia el mundo entero para iniciar una era socialista sin Dios?
¿Vencerá el Occidente para continuar en Asia y en Africa una era capitalista, también sin Dios?

La hora actual está cargada de trágicos presentimientos. Si nos volvemos hacia el Oriente encontramos a los pueblos, hasta hace poco oprimidos en general, que quieren alcanzar su plena libertad política y económica pactando —si es preciso— con la hoz y el martillo.

Si miramos hacia el Occidente vemos un gran número de países, donde la justicia social es todavía un sueño o una palabra fácil para los discursos de los políticos insinceros.

Otros pueblos de Occidente han logrado una admirable y envidiable distribución de la renta material, alcanzando un bienestar maravilloso, pero sacrificando casi siempre esa renta espiritual, que se llama fe en Dios, la ley moral, la conciencia del pecado, el espíritu de sacrificio, la caridad.

¿QUE DICE LA IGLESIA?

La Iglesia no quiere la guerra, porque la guerra no resuelve nada. La Iglesia no es occidental, sino universal.

La Iglesia no ataca tan solo a Rusia, sino a todos los que de una u otra forma consideran la materia, el dinero, la carne, el placer, como la única realidad de la existencia.

La Iglesia predica la justicia social para todos, a fin de que las riquezas de la tierra, hoy escandalosamente concentradas en las manos de unos pocos, se distribuyan equitativamente, dando a todos los hombres la posibilidad de llevar una vida en consonancia con la dignidad de la personalidad humana.

La Iglesia predica la fe en un solo Dios, Padre de todos los hombres, base de la verdadera fraternidad universal.

La Iglesia predica la fe en Jesucristo, Hijo de Dios, que hace dos mil años se hizo hombre para redimir al mundo del pecado y dar a todos los hombres la dignidad de hijos de Dios.

La Iglesia predica su propia realidad de sociedad visible y sobrenatural, constituida por el mismo Cristo sobre la piedra inmovible del Papa, como depósito de la verdad y de la gracia redentora.

IGLESIA MUNDIAL O CATASTROFE MUNDIAL

¿Quién salvará al mundo?
Rusia, no. El mundo no puede salvarse sin Dios.
Occidente tampoco. Europa debe «abjurar la divinización de la potencia», ha dicho Pío XII.

La solución, la única solución está en la Iglesia. No en una concepción de la Iglesia como realidad exclusivamente occidental, sino como la única sociedad verdaderamente universal. Una Iglesia mundial, CATOLICA.

Hay que llevar esta fe, esta justicia, esta caridad a todos los hombres. Y SOLAMENTE ASI SE SALVARA EL MUNDO.

COMUNION GENERAL

ASPIRANTAS: Día 7, en Misa de 8,45.

HIJAS DE MARIA: Día 14, en Misas de 7,30 y 8.

DIA DE RETIRO: Viernes, día 12.

Conferencia por

D. Alejandro Ortega

"Miss Dinamarca" se divertía

(Extractado de un artículo de J. L. Martín Descalzo).

«Me divertía lo suficiente para no preocuparme de dónde venía el dinero».

Esta ha sido la respuesta de Lise Bodín, antigua «miss Dinamarca», al juez instructor del proceso Peugeot. Ya ven. La niña ha visto sin extrañeza que sus amigos de turno se gastaran 43 millones de francos en nueve meses, y no ha tenido ni tiempo de preguntarse de dónde podría venir tanto dinero. «Miss Dinamarca» tenía que divertirse, tenía que bailar, tenía que pasarlo bien. No le sobraba un minuto para hacerse preguntas.

—:—:—

En diversas circunstancias de mi vida he tenido que plantear problemas de esta índole a un largo público femenino, y casi siempre he encontrado idénticas reacciones: junto a una profunda conmoción humana ante la injusticia, junto a una admirable capacidad de entrega para resolver angustias, he tropezado una visión del problema como si fuera algo que les quedara lejos, de lo que en modo alguno se sintieran responsables... La mujer siente que los problemas sociales son creados por los hombres y sólo pueden ser resueltos por ellos. Y entonces pueden darse circunstancias como esta:

Por un lado, es cosa clara que **la distribución de las riquezas en nuestro país es claramente injusta.** Basta acercarse a cualquier tabla de distribución de la riqueza para comprobarlo. Y basta acercarse a las innumerables pastorales en que nuestros prelados hablan de la obligación de ir a otra distribución más equitativa de la riqueza. Y volver a otra tabla y comprobar que no sólo no vamos hacia una distribución menos estridente, sino que quizás las distancias aumentan.

Por otro lado, nos encontramos que la casi tota-

lidad de las esposas e hijas de los grandes poseedores de riqueza son mujeres radicalmente católicas, de honda vida religiosa, generosas en el sacrificio, capaces de grandes entregas en las obras asistenciales.

Y, sin embargo, **no han conseguido empujar hacia ese reparto justo de las riquezas ni han modificado las estructuras sociales de nuestro pueblo,** y han visto crecer precipitadas fortunas en muchos casos, en muchísimos casos, en los últimos años.

—:—:—

¿Cómo puede entenderse todo esto? ¿Cómo pueden encadenarse unos con otros estos hechos? ¿«Miss Dinamarca» se divertía? ¿También ellas, como Lise Bodín, han tenido demasiadas preocupaciones para vivir junto a estos problemas sin plantárselos?

Me gustaría pedir a las mujeres que quizá lean este artículo, que tengan el coraje de mirarse en ese terrible espejo de «miss Dinamarca». Y que reconozcan, conmigo, que son muchas las que, con una ambición excesiva, empujan a sus maridos a la factura desmesurada y el negocio «demasiado productivo». Que son muchas las que, tras una «santa» ambición de que sus hijos sean felices, pasan a otras ambiciones no fantasma. Muchas las que no se plantean «quiénes» pagan su tren de vida.

Otras no «se divertirán» como Lise Bodín. Vivirán socialmente en Babia. Sin recordar que una mujer no debe preocuparse sólo de la limpieza de los trajes de su marido, sino también de la limpieza de sus negocios. Sin pensar que quien participa de los frutos de una Empresa, es también directamente responsable de todos los que en esa Empresa trabajan. Sin sentir celos del dinero, amistad mil veces más peligrosa que mil amistades peligrosas.

Y lo de Cuba ¿por qué?

Por Francisco Zurbano, S. J.

He escuchado las declaraciones de un joven cubano-ex-propietario que acaba de llegar de La Habana.

Viene «desplumado» por Fidel Castro. Por eso me han hecho más impresión sus palabras.

Este joven señor confiesa que en Cuba era necesaria una ley agraria, pero que la actual se ha preparado demasiado aprisa y se está llevando a la práctica sin cabeza.

Este joven señor reconoce que muchos capitalistas cubanos y extranjeros con posesiones en Cuba habían dado motivo para la actual revolución. Tenían grandes extensiones, con frecuencia improductivas, mientras ellos se daban la gran vida en los Estados Unidos o en Europa.

Opina este señor que los Estados Unidos son en parte responsables de la actual situación caótica de la gran Antilla. Por

tres razones: por ser norteamericanos muchos de los capitalistas que han abusado de su situación privilegiada; por haber colaborado con las injusticias e inmorales del régimen de Batista, y por haber consentido que Fidel Castro se adueñara del poder; sin la connivencia de los Estados Unidos jamás Castro hubiera desalojado a Batista.

Finalmente, este señor avisa seriamente que en España, tarde o temprano, pasará lo mismo si no procuramos todos que desaparezcan las enormes diferencias sociales y económicas entre los españoles. Mientras a unos les sobra todo a otros les falta lo indispensable. Los ricos tienen que dar más todavía en trabajo, en vivienda y en limosna. Tienen que renunciar a ingresos excesivos, aunque les parezcan justos.

En Suecia —dice— el sueldo

más alto de la nación es seis veces mayor que el sueldo más bajo. Pregunta: ¿En España?

En Inglaterra, los impuestos, las leyes que regulan la herencia, han equilibrado las fortunas. Allí casi nadie puede tener el número de criados que posee aquí cualquier título.

En los Estados Unidos el fisco sienta la mano a las grandes fortunas de forma que la justicia social se impone a las buenas o a las malas.

España, país pobre, es el primer país extranjero, después de los Estados Unidos, cliente de las casas de modas de París.

Reflexionemos y propaguemos estas ideas, si no por temor a la revolución, por miedo a aquellas palabras de Cristo: «No os conozco».

TU LIBRO
PSEFERIDO

LA BIBLIA